

EVARISTO MARTÍN NIETO

LA ORACIÓN  
Y  
LOS NIÑOS

ESCUELA BÍBLICA  
DE LA  
AXARQUIA



# ORACIÓN

## 1. Necesidad de la oración

La oración es la vida del alma, como el aire es la del cuerpo. Sin oración, no hay vida cristiana. A un cristiano se le puede definir como una "persona orante". "Tener fe y no orar es una forma de no tener fe: la fe sin obras es fe muerta; a fe sin oración, también" (F. F. Ramos: El anuncio del evangelio. La evangelización nueva, Naturaleza y Gracia, Vol. XLII (enero-abril 1994),59). Dios nos manda orar: "Sed sobrios y dedicaos a la oración" (1 Pe 4,7).

## 2. Qué es la oración

"Orar" viene del latín "orare", que significa hablar. La oración es un diálogo entre dos personas que hablan, escuchan y responden. Santa Teresa, maestra de oración dice: "Lo primero quiero tratar, según mi pobre entendimiento, en qué está la sustancia de la oración. Porque algunos he topado que les parece está todo el negocio en el pensamiento... El aprovechamiento del alma no está en pensar mucho, sino en amar mucho" (F 5,2). "No es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos que nos ama" (V 8,5). Como trataba Moisés con Dios: "Cara a cara, como habla un amigo con su amigo" (Ex 33,1 l). "Qué es orar? Es la elevación consciente, libre y amorosa del alma a Dios, hecha fielmente en Jesucristo... es adquirir la conciencia de nuestra vida cristificada en Dios... es llegar en el silencio de sí mismo y de las cosas al diálogo vivo con Él. Diálogo íntimo de tú a tú, de persona a persona, de corazón a corazón" (B. Jiménez Duque,

Teología de la Mística, BAC, Madrid 1963, 359-360). Orar es la celebración de la amistad. Cuando la oración ha llegado a las cotas más altas, a la contemplación, la oración es únicamente "amor en silencio": "Cuando el alma llega a este estado... hasta el mismo ejercicio de oración... es ejercicio de amor" (San Juan de la Cruz CB 28,9). La oración nos lleva a la realización de nuestra vocación y de nuestro final feliz: amar y ser amados.

### **3. La Biblia el libro de la oración**

La Biblia es el libro de oración, un diálogo entre Dios y el hombre, en el que Dios se hace presente con palabras y con obras siempre interpelantes, que exigen una respuesta del hombre. Hacer oración es ilustrar nuestra vida con la Biblia, la palabra de Dios, descubrir lo que esa palabra nos dice aquí y ahora. La verdad plena de la Biblia está siempre por descubrir. El Espíritu Santo nos la va revelando en las circunstancias de cada momento y nos garantiza una comprensión actualizada de la misma. "Nosotros no sabemos orar como conviene, pero el Espíritu Santo intercede por nosotros con gemidos inenarrables" (Rom 8,26). Jesucristo nos enseñó a orar y el Espíritu Santo nos sigue enseñando: "Orad en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios" (Jds 20). Toda nuestra vida debe ser confrontada con la Biblia, medida de la verdad. "La lectura de la Biblia debe acompañar a la oración, para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues a Dios hablamos cuando oramos y a Dios escuchamos cuando leemos su palabra" (DV 25).

Israel fue un pueblo orante que sabía orar y que enseñó a orar al mundo. La historia de Israel viene a ser un diálogo continuado siempre presente en todos los avatares, por los que el pueblo fue pasando. Un Dios que se autorevela, que habla con el pueblo, que interviene con poder y con amor en la vida del pueblo, al que el pueblo acude para alabarle, suplicarle,

darle gracias, protestar incluso, como un hijo hace con su padre. El diálogo entre Dios y el pueblo no se interrumpe nunca. Y eso es justamente la oración. Paradigma de oración es el salterio que pasó a ser oración oficial de la Iglesia. En los salmos aparece la polifacética oración bíblica que abarca la compleja actitud del hombre, que unas veces ofrece y sacrifica, bendice y adora, y otras veces invoca y pide, suplica y se lamenta, llora, protesta y se rebela. Todo eso es oración. El mismo Jesucristo oraba con los salmos (Mt 27,46)

#### **4. Jesús, un hombre de oración**

Uno de los rasgos más fundamentales de Jesucristo es la oración, hasta el punto que podemos definirle como una “persona orante”. Su vida fue una oración continua, en permanente diálogo con el Padre. Oraba por la noche (Lc 6,12), de madrugada (Mc 1,35), en las comidas (Mt 8,6), en momentos importantes de su vida (Mt 4,1-10, Lc 3,21; Lc 6,12; 9,28-29; 11,1; 9,18-20; Jn 6,11; 11,41; 12,27; 17; Mt 26,39.42.44; 27,46; Lc 22,39-46; 23,34.46). Entraba en la oración sin prisas, se pasaba las noches enteras en oración. Oraba en las sinagogas (Lc 4,16; 6,6; Mt 12,9; Mc 3,1 ), en el desierto (Mt 4,1-10), en el monte (Lc 6,12; 9,28; Mc 6,46), en lugares solitarios (Lc 5,16; Mc 1,35; Mt 6,46), en el huerto de Getsemaní (Lc 22,39). Prefería orar en soledad, aunque a veces se hacía acompañar de sus más íntimos amigos (Lc 9,28) y casi siempre en lugares secretos (Mt 6,6), al aire libre. Oraba de rodillas (Lc 22,41), tirado de bruces en el suelo (Mt 26,39), con los ojos levantados al cielo (Mc 6,41; 7,34; Mt 14,9; Lc 9,16; Jn 11,41 ); en la oración se transformaba (Lc 9,29). Oraba por sí mismo (Mt 26,39; Jn 17,1-5), por sus discípulos (Jn 17,6-19), especialmente por Pedro (Lc 22,32), por sus verdugos (Mt 22,46) y sigue orando en el cielo intercediendo por nosotros (Heb 7,25). Aparte de la oración sacerdotal (Jn 17) y del

Padrenuestro (Mt 6,9-13; Lc 11,2-4), los evangelistas recogen sólo tres oraciones de Jesucristo: Lc 10,21 y Mt 11,25-26; Mt 26,39.42.44; Mt 27,46 y Lc 23,34.46. Jesucristo comienza todas sus oraciones con la palabra "Padre", todas menos una, la oración de queja: Mt 27,46.

## 5. Cómo orar.

Jesucristo, es el maestro de la oración. Los discípulos le preguntaron: "Enséñanos a orar. Y él les dijo: Orad así: Padre nuestro..." (Lc 11,2-4; Mt 6,9-13). Jesucristo no dijo: "Podéis orar así", sino "orad así". Esto significa que el Padre Nuestro es "LA ORACIÓN", la única que puede escribirse con artículo y con mayúsculas. Porque es el modo como hay que orar. No hay otro modo de hacer oración. Las demás oraciones, en tanto son válidas, en cuanto tienen como punto de referencia el Padre Nuestro:

"Si oramos recta y congruentemente, nada absolutamente podemos decir que no esté contenido en el Padre Nuestro ¿Quién en la oración dice algo que no puede referirse a esta oración evangélica, si no ora ilícitamente, por lo menos hay que decir que ora de manera carnal" (S. Agustín, Carta a Proba).

Cuando Jesucristo oraba, lo hacía con el Padre Nuestro, como lo prueba, por ejemplo, el que el Padre Nuestro esté plenamente contenido en la "oración sacerdotal" (Jn 17):

Padre Nuestro: 17,1.5.11.21.24.25

La santificación del Nombre: 17,6.11.12.17.19.26

Venida del reino: 17,1-5.10.24

En la tierra como en el cielo: 17,4.5.22

No nos dejes caer en la tentación: 17,12

Líbranos del mal: 17,12.15

Cumplimiento de la voluntad de Dios: 17,2.4.6.9.11.12.

24

El perdón y el amor: 17,23.26

La unidad, como hijos del mismo Dios: 17,21.23

La oración hay que comenzarla siempre, como Jesucristo, con la palabra "Padre", y con humildad, pues se trata de escuchar a Dios: "Padre, habla, que tu hijo escucha" (1 Sam 3,910). Orar no es una charlatanería, es escucha (Mt 6,7). Los paganos, en sus oraciones, fatigaban a los dioses con su palabrería. Esta actitud de humildad está claramente expuesta en la parábola del fariseo y del publicano (Lc 18,10-14). La oración del fariseo representa lo que no debe ser la oración (la soberbia, la autocomplacencia), la del publicano es la acertada (humildad, sentimiento de pecado, súplica del perdón). Oración confiada: "Padre, te doy gracias por haberme escuchado" (Jn 11,41) No hay que insistir en pedir cosas para uno mismo, pues "nuestro Padre conoce lo que necesitáis antes de que le pidáis" (Mt 6,8). Oración solidaria: en ella estamos con Dios desde la unión con os hermanos. El que no se entienda con los hombres, no puede entenderse con Dios. Para tratar de amistad con aquel que es nuestro amigo, hay que ser amigo de los hombres, pues el que no tiene capacidad de amistad, tiene muy poca capacidad de orar: "Cuando os pongáis a orar si tenéis algo contra alguien, perdonádselo, para que también vuestro Padre celestial os perdone vuestros pecados" (Mc 11,25). A la oración hay que ir con las mismas disposiciones que a la Eucaristía (Mt 5,23-24). La oración va unida a los gestos, sobre todo en la oración comunitaria, pero también en la individual. Los judíos normalmente oraban de pie (Lc 18, 11-12) en las sinagogas y en las plazas; también oraban de rodillas (Sal 95,6; Is 45,23; Lc 22,41; He 9,40. 20,36; 21,5) y con los ojos levantados al cielo (Mt 14,19; Mc 6,4 1; 7,34; Jn 11, 4 l). Los gestos corporales significan que está orando la persona entera, alma y cuerpo. En todo caso, lo importante es orar, de pie, de rodillas, de bruces,

sentado, en el suelo, paseando, donde uno se encuentre más a gusto, pues a la oración no vamos a torturarnos, sitio a pasarlo bien.

## **6.- Cuándo orar**

Los judíos lo hacían varias veces al día (He 3,1; 10,3.9.30). Daniel oraba tres al día, de rodillas y mirando hacia Jerusalén (Dan 6,11 ). Se oraba también por la noche (Sal 119,55). En tiempos de Jesucristo todos los judíos tenían que recitar tres veces al día, en privado o en comunidad, las 18 bendiciones; no comían ni bebían sin orar: el vino lo bendecían. Jesucristo nos manda orar en todo momento (Lc 21,36) y lo mismo hace San Pablo (Ef 6,18; 1 Tes 5,17). Hay que procurar vivir en presencia de Dios todo el día y todos los días (Lc 2,75), hacer una oración diluida a lo largo del día que invada nuestra vida y todas nuestras actividades. Los signos de los tiempos son signos manifestativos de la presencia de Dios (SC 53; GS 4; UR 4), nos hacen entrar en oración; esta es la razón para estar en oración constante, pues todo habla de Dios. Tener "espíritu de oración" no es hacer cada día una o dos horas de oración, sino hacer cada día 24 horas de oración. "La oración... que no esté limitada a un tiempo concreto, a unas horas determinadas, sino que se prolongue día y noche sin interrupción" (San Juan Crisóstomo) (Los textos de los Santos Padres, cuando no van acompañados de la cita bibliográfica, están tomados generalmente de: El Padrenuestro en la interpretación catequética antigua y moderna, Ed. Sígueme, Salamanca, 1990).

## **7.- Dónde orar**

En Israel el lugar de oración era el lugar del culto (Gn 12,8; 1 Sam 1,3). "El templo es la casa de oración" (Is 56,7; Mt



21,13; 1 Re 8,27). Los judíos, cuando oraban, levantaban sus brazos hacia el templo (Sal 28,2; 134,2); oraban en los lugares altos (1 Sam 9,12; 1 Re 3,4), junto a una fuente (Gn 23,42-44), en casa (Gn 25,21; Esd 9,5; Tob 3,11-14, Dan 6,11). Jesucristo dice que la oración se haga en secreto (Mt 6,5-6) y en el secreto del alma, oratorio privado de cada uno, morada santa de la Trinidad Augusta (Jn 14,23; SC 12). Pedro oró en la azotea (He 10,9) y Pablo "en la orilla del río, donde estaba el lugar de oración" (He 16,13) y "en la playa del mar" (He 16,13). Lugar apropiado para orar es también tierra adentro: "Aunque los templos y lugares apacibles son delicados y acomodados a la oración... aquel lugar se debe escoger que menos ocupe y lleve tras sí el sentido... Por eso es bueno lugar solitario y aún áspero, para que el espíritu sólida y derechamente suba a Dios" (San Juan de la Cruz, S, 3,39,2).

## **8.- Oración litúrgica**

La oración en común alcanza su calidad más alta en la liturgia, que es una fiesta, la celebración de la alegría, reflejo de la liturgia del cielo, un himno continuado de alabanza al Señor, de gloria, de honor y de acción de gracias (Ap 4,8-11; 7,9-12). La oración de la Eucaristía es "el corazón de la oración cristiana". En ella Cristo es el protagonista, el oferente y el ofrecido, el orante, el que ora al Padre por nosotros; nosotros oramos con él y con los hermanos. El cuerpo físico y el cuerpo místico de Cristo se hacen una misma cosa; el animador de la liturgia es el Espíritu Santo, por lo que la celebramos llenos de amor. En la liturgia de la Iglesia primitiva eran fundamentales estas cuatro cosas: predicación (explicar las Sagradas Escrituras), comunidad (koinonía: todos llevaban algo para repartir a los demás), fracción del pan (comunión, eucaristía), y

oraciones (siempre el Padrenuestro y otras oraciones inspiradas en el momento). Santiago una caridad y culto (Sant 1,27).

## **9.- La perseverancia**

La oración debe ser perseverante, no desfallecer jamás, ni siquiera en la oración de súplica o petición. Aunque no se nos conceda lo pedido, hay que seguir pidiendo, sobre todo en lo que pedimos para los demás (Si 7,10.14; 39,5; Col 4, 2; 1 Tes 5,17; Lc 18, 1; Fip 4,6). Pedir con insistencia como el amigo inoportuno (Lc 11,5-8) o la viuda insistente (Lc 18,1-5), y con confianza, pedir con fe con la seguridad de que seremos atendidos, porque así nos lo ha prometido Jesucristo (Mt 7,7; Jn 14,14; 15,16; Mt 21,22); pedir en nombre de Jesucristo, es decir, dirigirnos a Dios como a nuestro Padre, y dejarlo luego todo en sus manos (Le 22,42)

La Iglesia primitiva estaba muy especialmente configurada por estas dos cosas: 1) La unidad de corazones y de vida. 2) La perseverancia en la oración comunitaria. Era, de verdad, una Iglesia comunitaria, pues todo era común, y una Iglesia orante (He 2,44; 1,14; 12,5), pues alimentaba su vida con la oración (He 6 , 4; 4,24-30; Col 3,16-17; Ef 5,18; Heb 17,15). Oraban sin prisas (He 20,2 1).

Hacer de la vida una oración continuada, diluida a lo largo del día, que nos mantiene, casi sin sentirlo, en continua presencia de Dios, en inseparable compañía con él.

## **10. Oración comprometida**

En la oración hablamos distintas lenguas: de alabanza, de adoración, de arrepentimiento, de petición, de acción de gracias, pero la cosa no puede quedarse ahí, hay que traducirlo después a las obras. Y las obras, que hay que hacer, no son otra cosa que cumplir la voluntad de Dios. Una oración únicamente

de alabanza no sirve para nada o para muy poco. Obras son amores (Is 29,13; Mt 15,8-9). "No todo el que me dice: "Señor, Señor entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial" (Mt 7,21). Todo esto está claro en la parábola de los dos hijos desiguales (Mt 21,28-32): el obediente desobediente y el desobediente obediente. El padre los manda a trabajar a la viña. El primero dice que sí y luego no va, el segundo dice que no y luego va. En el primero están representados los fariseos, hombres de oración, los que rezan mucho, los que alaban mucho a Dios y luego hacen todo lo contrario de lo que dicen, "dicen y no hacen" (Mt 23,15), dicen "sí señor" y es "no señor". En el segundo están representados los publicanos, las prostitutas, los pecadores, los que no rezan que, aun sin saberlo, cumplen la voluntad de Dios. Son los que dicen "no señor" y luego es "sí señor". De estos dice Jesucristo: "Los publicanos y las prostitutas entrarán en el reino de Dios antes que vosotros" (Mt 21,31). La oración nos debe llevar a adquirir compromisos de solidaridad con los hermanos. La oración, por muy alta y contemplativa que sea, si no tiene proyección fraterna, es una oración falsa; si no aterriza en las realidades de la vida social, es una pura evasión, que se queda entre las nubes, una oración que se esfuma y se evapora sin dar el fruto deseado.

## **11. Los cinco pasos**

He aquí los cinco pasos que hay que dar en la oración: Lectio, Meditatio, Oratio, Contemplatio, Actio.

1º) *Lectio*: lectura, leer. Hacer de la Palabra de Dios una lectura inteligente. Hay que captar el sentido literal histórico y espiritual del texto sagrado. Para ello hay que emplear las técnicas de la hermenéutica bíblica; se trata, en parte notable,

de una labor de estudio. A este paso lo llamamos palabra comprendida.

2º) *Meditatio*: Reflexionar. La palabra comprendida debe ser asimilada y encarnada en la propia vida. Para que así sea, hay que reflexionar sobre ella, profundizar en su sentido, analizar, examinar la palabra desde las realidades, que nos es dado vivir. Se trata de confrontar la palabra con mi vida y con la de los demás, de hacer hablar a la palabra desde todas las perspectivas humanas y espirituales y ver cuál es la respuesta justa que esa palabra nos ofrece. A esto lo llamamos palabra confrontada.

3º) *Oratio*: Oración. Una vez comprendido y confrontado el texto, obra fundamentalmente de la cabeza, hay que orar con el texto, obra fundamentalmente del corazón. Hay que poner a funcionar el corazón, hablar con Dios, encarnar en la propia vida el significado del texto. A esto lo llamamos palabra digerida.

4º) *Contemplatio*: Contemplación, oración de quietud. Dejarse inundar por el contenido de la palabra. No hay que discurrir con la cabeza, ni hablar con el corazón, hay que abrir las puertas del alma, para que la palabra, cual agua suave y temporal, nos vaya calando y recalando hasta empaparnos y anegarnos por completo. Es un momento, un rato, las horas muertas, el tiempo que sea, en estado de quietud absoluta bajo el influjo del Espíritu Santo. Es la obra de Dios en nosotros, en la que se realiza nuestra unión con él. A esto lo llamamos palabra encarnada. La palabra es ya carne nuestra, es nuestra misma vida.

"La lectura lleva alimento sólido a la boca, la meditación lo parte y lo mastica, la oración lo saborea, la contemplación es la misma dulzura que da gozo y recrea" . En esto consiste la

"lectio divina", pero esta "lectio", sin la "actio" está gravemente mutilada, hay que añadir el quinto paso.

5º *Actio*: Santa Teresa habla también de cuatro pasos o grados de oración que expone con la metáfora de regar el huerto del alma y que van desde los principios trabajosos de hacer oración hasta las gozosas cumbres de la mismo.

1º *Agua de pozo*: "De los que comienzan a hacer oración, podemos decir son los que sacan el agua del pozo, que es muy a su trabajo" (V 11,9). Esto es *meditación*.

2º *Agua de noria*: "Digamos ahora el segundo modo de sacar el agua que el Señor del huerto ordenó para que con artificio y arcaduces sacase el hortelano más agua, y a menos trabajo y pudiese descansar sin estar continuo trabajando" (V 14,1). Esto es oración de *quietud*.

3º *Agua de río*: "La tercera agua con que se riega esta huerta es agua corriente de río o de fuente, que se riega muy a menos trabajo, aunque alguno da el caminar el agua" (V 61,1), A esto se llamo *unión*.

4º *Agua de lluvia*: "Agua que viene del cielo para con su abundancia henchir y hartar todo este huerto de agua..., esta agua viene muchas veces cuando más descuidado está el hortelano" (V 18,9). Esto es *arrobamiento*.



# NIÑOS

## Minusvaloración del niño

Los pequeños son los irrelevantes. En ellos están incluidos, en primer lugar, los niños (*paidioi*), los que son poca cosa (*microi*), los mínimos, los más pequeños (*elajistoi*), los débiles (*esthenoi*), los sencillos y pueriles (*nepioi*) y los últimos (*esjatoi*).

Los niños (*paidioi*), en el ambiente bíblico, contaban muy poco, no tenían importancia en la comunidad judía, y, por tanto, no se les prestaba la atención debida. El niño no estaba considerado legalmente como persona, por lo que no gozaba de la plenitud de los derechos humanos hasta que no tenía la edad de estudiar y la capacidad de cumplir la ley. Era propiedad absoluta del padre que podía disponer de él a placer. Todo lo de la casa le pertenecía al jefe de familia: los hijos, la mujer, los esclavos, los animales domésticos, todo. Los niños apenas tenían valor alguno y el que tenían, lo tenían en orden a que algún día serían adultos; entonces comenzarían a contar en la sociedad. La atención, que se les prestaba, no se debía a lo que eran, sino a lo que un día serán.

De esta minusvaloración de los niños es una prueba la matanza de los inocentes (Mt 2.16) y la actitud de los apóstoles que los rechazan (Mt 19,13). El niño, hasta que no llegue a la mayoría de edad, es igual que un esclavo; la fecha de su emancipación dependía de la voluntad del padre. "Mientras el heredero es niño (*nepios*) en nada se diferencia de un esclavo" (Gal 4,1). De hecho, al niño se le denomina indistintamente con la palabra "niño" (*pais*) y con la palabra "esclavo" (*doulos*) en el relato del oficial de Cafarnaum que en Mt 8,6 pide a Jesucristo la curación de su niño y en Lc 7,2 pide la curación de su esclavo. Esta misma identidad de significado aparece en

Mt 12,18, que traduce por "niño" (*pais*) el hebreo "*ebed*" (esclavo) de Is 42,1.

La patria potestad facultaba a los padres para poder vender como esclavas a sus hijas menores de doce años, pero siempre a un judío, con el fin de poder rescatarlas en el caso del que el comprador o su hijo no quisieran desposarlas. En tiempos de penuria económica los judíos vendieron a sus hijos "para poder comer" (Neh 5,2.5).

Todo esto no significa que los niños fueran despreciados o abandonados a su propio destino o que no fueran queridos. Todo lo contrario. El amor de los padres a los hijos está muy constatado en la Biblia. El deseo de tener un hijo es lo más esencial en el matrimonio judío. Ahí está la ley del levirato que certifica la enorme desgracia de pasar a la otra vida sin tener un hijo. El inmenso amor materno está presente en las narraciones, más o menos míticas y legendarias, de Agar y de la madre de Moisés que no pueden ver morir al hijo de sus entrañas (Gn 21, 16; Ex 2, 2). Y ahí están las bellísimas metáforas de los poetas y de los sabios:

*"Los hijos son plantas de olivo alrededor de la mesa"*  
(Sal 128,33), *"La corona de los ancianos son sus nietos,  
la gloria de los padres son sus hijos"* (Prov 17,6).

## **El amor de Dios por los niños**

El Dios de la Biblia demuestra una especial predilección por los niños. Dios los elige para grandes misiones, como aparece en el caso de Samuel (1 Sam 1-3) y en la ternura con que prodigaba su amor a Israel:

*"Cuando Israel era un niño, yo le amaba y de Egipto llamé a mi hijo"* (Os 11,1).



Dios cuidaba de Israel "como de un niño en el regazo de su madre" (Sal 131,2). De hecho, era un niño, un recién nacido, pues acababa de salir del país de la muerte (Egipto) a los espacios de la vida, empezaba a vivir como pueblo independiente y libre. Israel fue siempre para Dios un niño muy querido:

*"¿Puede acaso una mujer olvidarse del niño que cría, no tener compasión del niño de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvidara, yo no me olvidaría de ti" (Is 49,15)*

Esta predilección de Dios por los pequeños, por los débiles y por los de segundo orden, es una constante en la Biblia. Dios elige a los que menos cuentan, a los últimos, a los olvidados, para hacerlos que cuenten, para hacerlos los primeros y los famosos. San Pablo lo expresa así:

*"Dios eligió lo que el mundo tiene por necio, para humillar a los sabios; lo débil para humillar a los fuertes; lo vil, lo despreciable, lo que es nada, para anular a los que son algo" (1 Cor 1,27-28).*

Elige a los menores: a Isaac y no a Ismael; a Jacob y no a Esaú; a Gedeón, " el último de la familia" más humilde de la tribu de Manasés; a David, y no a sus hermanos mayores; a Salomón, el hijo más joven de David; José es el preferido de Jacob y Efraim adelanta a Manasés.

Protege al débil contra el fuerte, al pequeño David contra Saul, poderoso y de gran estatura; al humilde pastor, que es David, contra Goliat, el gigante.

## **El reino de los niño**

En el reino de Dios los parámetros son muy distintos a los de los reinos de los hombres:

*"El que se haga pequeño como un niño es el más grande en el reino de Dios" (Mt 18, 4).*

Los últimos son los primeros. Por eso Jesucristo, que es el primero, se hizo el último, se hizo la nada, un nadie (Flp 2,7), para hacer algo -para hacer mucho- al que es nadie. Y por eso, san Pablo se llamaba a sí mismo "el menor" (*elajistos*), "el más insignificante" (*elajistoi*) (Ef 3, 8) y San Francisco de Asís, el evangelio viviente, era "el mínimo", el padre de una comunidad de mínimos, eligió la "minoría" como signo y seña de los frailes menores.

En el reino de Dios lo más importante es lo más pequeño, como el grano de mostaza, la semilla más pequeña que se hace luego el arbusto más grande (Mt 13,32) o como el poco de levadura que hace fermentar a toda la masa (Mt 13, 33; 1 Cor 5, 6; Gal 5, 9), o como el pequeño timón que dirige a una nave grande (Sant 3,4-5). Lo débil es enaltecido (Lc 1, 52) y en el cuerpo de Jesucristo, que es la Iglesia, "los miembros más débiles son los más necesarios" (1 Cor 12, 22).

## **Jesucristo y los niños**

Jesucristo expresó así la preferencia de Dios por los niños:

*"Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos y se las has revelado a los sencillos" (nepioi) (Mt 11, 25).*

Los *nepioi* son los niños pequeñitos que todavía ni siquiera han aprendido a hablar, son como los niños de teta del salmo 8, 3, los que están aún en la puerilidad (Mt 21,16).

Jesucristo tenía la costumbre de coger a los niños en brazos y de bendecirlos, imponiéndoles las manos (Mc 10,16). Por otra parte, los niños, más que nadie, se sentían atraídos por la ternura y la bondad de Jesucristo, al que seguían alborozados, hasta el punto que, incluso en el templo, gritaban dándole vivas: "Viva el Hijo de David", algo que indignó a los escribas y a los sacerdotes (Mt 21,15); Jesucristo les replica con el salmo 8: El cielo sublime canta la majestad de Dios y, entre tanta grandeza, hasta los mismos niños se unen jubilosos a esa alabanza cósmica, proclamando, sin saberlo, la mesianidad de Jesucristo, cosa que no hacen los mayores, ni siquiera los dirigentes, como ellos.

Jesucristo tenía tal fama de taumaturgo que las gentes creían que, con sólo tocarle, salía de él una fuerza curativa y un poder milagroso (Mt 9, 20). El toque de Jesucristo era tenido por un toque divino que hacía crecer a los niños sanos y robustos. Por eso le llevaban los niños para que los cogiera en brazos, les impusiera las manos, rezara por ellos y los bendijera (Mt 19,13-15; Mc 10,13-16; Lc 15,15-17).

"Los discípulos les regañaban". ¿Por qué los regañaban? Tal vez porque los niños son empalagosos y cansan a los mayores; porque resultan molestos y no querían que perturbaran a Jesucristo y le distrajeran, y para que Jesucristo no perdiera el tiempo con ellos; o también, porque, como era costumbre que los escribas y los jefes de las sinagogas bendijeran a los niños, los apóstoles no querían que las gentes tuvieran a Jesucristo como un simple escriba; puede ser también que los apóstoles participaran en la minusvaloración que los judíos hacían de los niños, a los que no tenían en cuenta para nada, o para casi nada.

El caso es que los apóstoles hicieron una cosa reprobable, pues se dice que "Jesús, al ver lo que hacían, se indignó" (Mc 10,14). Jesucristo los regaña por haber regañado ellos a los niños. Y a renglón seguido dice:

*"Dejad que los niños se acerquen a mí; no se lo impidáis, porque de los que son como ellos es el reino de los cielos. Os aseguro que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él"* (Mc 10,14-15)

Hay otro pasaje referido también a los niños:

*"Los discípulos preguntaron a Jesús : ¿Quién es el más grande en el reino de los cielos? Jesús llamó a un niño, lo puso en medio y dijo: Os aseguro que si no cambiáis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de Dios. El que se haga pequeño como este niño, ese es el más grande en el reino de Dios. El que acoge en mi nombre a un niño como este, a mí me acoge"* (Mt 18,1-5; Mc 9,33-37; Lc 9, 46-48).

Marcos dice que Jesús cogió en brazos al niño y lo puso en medio (9,36), y Lucas que lo puso a su lado. Si lo puso en medio, es para proponerlo como modelo, y si lo puso a su lado, es para indicar que está de su parte, que hace causa común con él. Estamos ante una parábola en acción semejante al lavatorio de los pies, en la que Jesucristo se hace el último, el esclavo, el servidor de todos; y lo que él ha hecho es lo que tienen que hacer todos ellos (Jn 13,1-17). Tienen que hacer estas cosas: 1ª) El mayor es el que se hace el más pequeño; por tanto, el que quiera ser el primero (*protos*), tiene que hacerse el último (*esjatos*). La cuestión de la precedencia y del protocolo era muy discutida en Israel. Se discutía sobre quién debía ocupar el primer lugar en el culto, en la administración, en los actos

sociales, en el banquete. 2ª) El mayor es el servidor, el que sirve al más pequeño, al más débil, al más necesitado. 3ª) Los dirigentes, los de arriba, están para servir -de verdad y no sólo de boquilla- a los dirigidos, a los de abajo. El primero debe ser el último, y el menor debe ser el mayor. Ante la ambición de los apóstoles -y especialmente los hijos de Zebedeo- por querer ocupar los primeros puestos en el reino, Jesucristo dijo esto:

*"Sabéis que los jefes de las naciones las tiranizan y que los grandes las oprimen con su poderío. Entre vosotros no debe ser así, sino que si alguno de vosotros quiere ser grande, que se haga vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, que sea el servidor de todos" (Mt 20,25-26).*

En Mt 10,42 se dice:

*"El que dé de beber a uno de estos pequeñuelos (microi) un vaso de agua fresca, porque es mi discípulo, os aseguro que no perderá su recompensa"*

Los niños presencializaban al mismo Jesucristo, con lo que, al igual que hizo con los pobres, quiso identificarse "El que acoge a un niño, me acoge a mí" (Mt 18,15).

Todos estos textos obligan a los discípulos de Jesucristo, y muy singularmente a los apóstoles y a sus sucesores, a hacerse como niños. Por una parte, y referido a todos los seguidores de Jesucristo, para poder ser miembros del reino de Dios, y por otra, y referido a los apóstoles, para ser miembros cualificados del reino. En todo caso, el adulto tiene que dejar de ser lo que es y comenzar un nuevo modo de vivir, hacerse niño, nacer de nuevo. Porque los niños enseñan a vivir a los mayores.

## **Quiénes son los niños**

Los niños son los grandes indigentes, los grandes necesitados, los más pobres, pues dependen de los demás de manera absoluta. No pueden valerse por sí mismos, lo necesitan todo.

El niño carece de todo poder, está siempre disponible para obedecer, para hacer lo que le manden, es el símbolo del servicio.

No pinta nada socialmente; no se le tiene en cuenta para nada; no se le consulta; no es un sujeto de derechos, lo que se le da es puro regalo, practica la fraternidad y la amistad sincera (1 Pe 1,22), es la sinceridad absoluta; en él no hay doblez alguno; se manifiesta tal cual es, practica la rectitud del corazón.

El niño es frágil, débil, insignificante, necesitado, está a merced de los demás, no guarda rencor, todo lo olvida con facilidad y con prontitud, se contenta con poca cosa, se divierte con una nonada, excluye la maldad, la malevolencia, la hipocresía, da con generosidad, sin calcular. El niño no tiene poder alguno de decisión, tiene que hacer lo que le manden, lo que quieran los mayores.

## **La “Infancia Espiritual”**

¿Qué se pretende Jesús al decir que hay que hacerse como niños, eso que en la historia de la espiritualidad se ha llamado "la infancia espiritual"? Parece que no se trata de adquirir virtudes, pues el niño carece de virtudes y ni siquiera es capaz de ser virtuoso; es, más bien, veleidoso, inestable, se deja llevar por el instinto, es voluble, es como una veleta que gira para un lado o para otro, según sea azotado por el viento, es un caprichoso, lo mismo ríe que llora, obedece que desobedece, da pataletas da saltos de alegría. Hay que estar

siempre a su lado, enseñándole y corrigiéndole. ¿Qué santidad, por tanto, puede suponer hacerse como niño?

Tampoco se trata de un "infantilismo espiritual", propio de los que reaccionan y proceden a impulsos de motivaciones puramente humanas; que son inestables, veleidosos, volubles; que se centran en sí mismos, en sus fuerzas, en sus obras.

La "infancia espiritual" es propia de la gente sencilla, de los adultos firmes en la fe; que se fían de Dios; que se echan y se abandonan en sus brazos, como un niño en el regazo de su madre, para dejarse llevar por él; que se olvidan de sí mismos, porque han puesto en práctica las palabras del salmo : " Confía toda tu vida al Señor, y fíate de él, que él sabrá lo que hace" (Sal 37,5)

El adulto, que se hace niño, es "sencillo de corazón" (Sab 1,1), no tiene "alma doble" (Sant 4,8), ni "doble de corazón" (Si 1,28), "no anda por caminos torcidos" (Prov 28,6), ni "por dobles senderos" (Si 2,12), ni "tiene una lengua doble" (Sí 5,9), como las serpientes, posee la "rectitud del corazón" (1 Cron 29,17); se siente incapacitado para entrar en el reino, lo espera todo de Dios y lo recibe como un regalo; sabe que todo don perfecto viene de lo alto, que todo es gracia. Parte de cero, como un recién nacido, y va creciendo en la vida espiritual, hasta que se hace adulto, pero un adulto, que no deja de ser niño, pues en todo momento se siente en manos de Dios en total disponibilidad.

El adulto, que se hace niño, no quiere significarse en nada, quiere pasar desapercibido, carece de pretensiones, no quiere ser nadie en la Iglesia, no se cree merecedor de nada, ni se siente con derecho a nada.

La "infancia espiritual" no es algo abstracto que se desentiende de la vida humana; viene a ser un pacto, en el que Dios se compromete a cuidar del hombre, y el hombre a cuidar de las cosas de Dios, es decir, de su Iglesia y de todos los problemas que afectan a la humanidad, aunque sea desde una

celda de clausura, como Santa Teresita del Niño Jesús, maestra de la "infancia espiritual". Los que la practican, como ella, están tan unidos y tan identificados con Jesucristo, que pueden decir con San Pablo: " Para mí el vivir es Cristo" (Flp 1,21).





